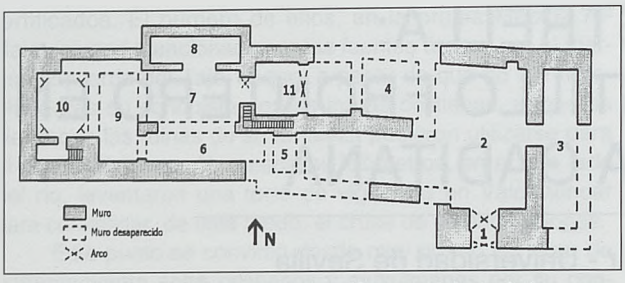

Figura 2. Planta con numeración espacial asociada

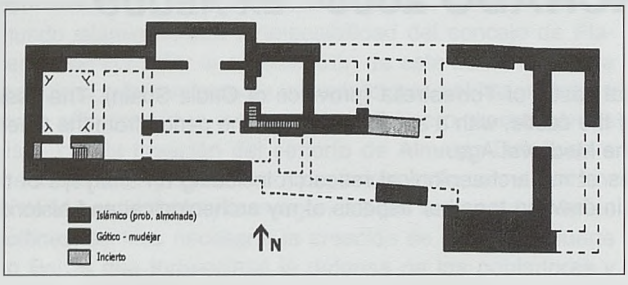

Figura 3. Datación aproximada de fases constructivas

cantidad de territorios nuevos por ocupar y el agotamiento económico y demográfico de décadas de guerras ininterrumpidas, los castellanos apenas se limitaron a ocupar los alcázares y alcazabas de las plazas más importantes.

Muerto Fernando III en 1252, su hijo Alfonso X no tardó en implicarse activamente en la política del sur del Reino. Para entonces, buena parte de los extensos territorios ocupados tras la conquista en la comarca gaditana habían sido abandonados y sus ciudades las acaudillaban señores musulmanes locales de extrema debilidad política[4]. El monarca, con el paso de los años, fue recuperando todos los territorios perdidos y apostando en ellos nuevamente guarniciones militares leales que le aseguraran la región. Sin embargo, su talante distaba de parecerse al de su padre. En lugar de fomentar los pactos con la población local, recortó poco a poco sus derechos y fomentó la instalación de inmigrantes. Se tienen muchos ejemplos de ello, como los privilegios a cristianos para comprar propiedades de moros en Arcos, el traslado forzoso de los mudéjares de Morón a alquerías vecinas, o la sonora conquista de Niebla en el año 1262 y el posterior vacío de mudéjares en Écija, al año siguiente, para repoblarla con cristianos.

En parte por culpa de estos sucesos, el grado de insatisfacción de la población local musulmana, que con mucho seguía siendo la predominante en gran parte del suroeste andaluz, aumentaba día a día; al final, instigados por el sultán nazarí de Granada (que en los últimos años se había distanciado políticamente del soberano castellano), se rebelaron en el año 1264. La revuelta triunfó plenamente en la comarca del Guadalete y el Reino de Murcia, con funestas consecuencias futuras para sus pobladores. Alfonso X, ayudado por su suegro Jaime I de Aragón, pudo reprimirla no sin esfuerzo[5] y con ello consiguió un pretexto para originar la expulsión total de la población autóctona que todavía no había emigrado tras la conquista. La emigración forzosa de musulmanes, masiva, dejó yermo y despoblado buena parte de los Reinos de Murcia y Sevilla, al que la campiña gaditana se circunscribía.

A partir de este instante, los intentos repobladores de los monarcas, que con mayor o menor acierto habían actuado a lo largo de todo el valle del Guadalquivir durante los últimos años, se intensificarían en nuestra zona de estudio. La Frontera en la campiña gaditana comprende una serie de territorios, más o menos llanos, dominados por fortificaciones situadas estratégicamente para el control de los mismos. Al noroeste, como ciudad base y centro de aprovisionamiento de toda la región, se situaba la villa de Jerez, gran cabeza de la comarca del Guadalete y de la campiña. Situadas radialmente a ésta, y avanzando en dirección sureste, nos encontramos con una serie de castillos con cerca urbana, núcleos fortificados de población que tras la expulsión habían quedado desiertos y fueron, al principio, reforzados tan sólo con una potente guarnición militar. Son los casos de Vejer, Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules. Sanlúcar, Cádiz, El Puerto de Santa María y Arcos, que se encontraban en una segunda línea de defensa frente al territorio musulmán, fueron por ello repobladas con mayor facilidad y celeridad que las primeras durante las décadas siguientes.

Vejer, Medina S. y Alcalá G. eran la llave de la Frontera y los primeros núcleos importantes que constituían un frente común de defensa. Al oeste, Vejer cerraba el litoral y vigilaba el sector occidental de dicha marca. Medina S., situada en lo alto de una loma a gran altitud, domina desde su posición un vasto territorio llano que le permitía mantener contacto visual con la mayoría de ciudades y castillos de este sector de la Frontera. Alcalá G., en cambio, se encuentra a los pies de la sierra del Aljibe, último reducto de la cordillera subbética en el suroeste peninsular. Debido a ello, con su posición cerraba los escasos pasos fronterizos ubicados en la sierra por esa zona. Ante estas tres plazas se creó una extensa tierra de nadie desde el río Barbate hasta la Bahía de Algeciras, que actuaba como marca militar.

En este contexto es donde se desarrolla la razón de ser del castillo de Torrestrella, que se alza como punto de apoyo en la defensa de Medina Sidonia, vigía de sus terrenos circundantes y del camino histórico que, partiendo de la zona del Estrecho, llegaba hasta Sevilla[6]. Como ya veremos en las conclusiones del análisis arquitectónico del conjunto, el origen de la fábrica es de época musulmana,

(4).- Es el caso de Aben Abit en Jerez, que dejó de pagar parias a Castilla tras la muerte de Fernando III en 1252. Alfonso X le expulsó del poder al sitiar brevemente la ciudad y obligarle a entregar el alcázar. Acabó exiliado.

(5).- Las guarniciones de la mayoría de las villas donde había triunfado la revuelta habían sido pasados a cuchillo y, para hacernos una idea de la magnitud de los hechos, Alfonso X obtuvo del papa Clemente IV la predicación de Cruzada para someter a los musulmanes levantiscos.

(6).- Esta ruta no había cambiado mucho desde época almorávide/almohade. Al-Idrisí (s. XII) cita que el camino partía de la Bahía de Algeciras, pasaba por Facinas y bordeaba la laguna de la Janda hasta llegar aproximadamente a lo que hoy es la Mesa de Benalup. De ahí llegaría a Medina Sidonia y remontaría dirección norte hasta pasar una o dos leguas al oeste de Arcos y cruzar la sierra de Gamaza, tomando el valle del Guadalquivir por Torres Alocaz. Una centuria más tarde, en época alfonsí, esta vía había cambiado sensiblemente, ya que por entonces el auge de Jerez había desviado la segunda parte de la ruta y, desde Medina Sidonia, se llegaba hasta esa villa para tomar la depresión del Guadalquivir por Lebrija o Las Cabezas. De todos modos, Torrestrella permaneció como punto fuerte del camino durante ambos periodos, al encontrarse en la parte inalterada de la vía, unos kilómetros al sureste de Medina Sidonia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. #155, 1/6/2009.